

archivamos ^{ācal}

Revista Trimestral de Actualidad de Archivos y Documentos | 02/2014

Archivos de China Tradición y revolución

PANORAMA

El acceso a los documentos:
rendición de cuentas
y conocimiento del pasado

MÉTODOS

El desafío de una
administración abierta

CULTURAS

El premio a los archivos del
Metropolitan Opera House

92
āv

El coleccionismo privado: el hombre que tiene una constitución

DIOGO VIVAS

Todos, de alguna manera y en algún momento, hemos coleccionado algo. Cuando guardamos algo lo cambiamos, organizamos o exponemos, lo hacemos por el interés por un determinado tema o por tratarse de algo más amplio que integra diferentes áreas.

David Rubenstein, que nació en Baltimore (1949) y estu-

dio Derecho por la Universidad de Chicago, es más que un simple coleccionista de monedas, sellos o de cualquier otro objeto. Rubenstein fue cofundador del grupo financiero Carlyle Group (1987) y antiguo consejero de los Asuntos Internos del presidente Jimmy Carter (1977-1981) y se ha convertido en un gran filántropo y

en uno de los más importantes coleccionistas de documentos sobre la historia de los Estados Unidos.

Hace poco que en una entrevista para la revista *Exceptional* (2014) comentó que el altruismo no era su principal preocupación, pero sus efectos en la cultura, artes y ciencias demuestran lo contrario. David Rubenstein tiene una fortuna de más de dos mil millones de dólares, y forma parte del grupo de billonarios americanos que han decidido donar más de la mitad de su patrimonio para causas filantrópicas o instituciones de asistencia social.

Su interés por la historia americana le ha llevado a reunir una colección de documentos y objetos de valor inestimable, cuya valoración es de, aproximadamente, cincuenta millones de dólares. La motivación tiene que ver con la posibilidad de exponer y facilitar el acceso a su patrimonio documental. En su colección destacan una copia manuscrita de la Declaración de Emancipación (1862), que eliminó la esclavitud en los Estados Unidos, expuesta en la Casa Blanca, y la 13ª Enmienda de la Constitución de los Estados Unidos, exhibida en Smithsonian Institute, ambas firmadas por Lincoln. En 2012 compró *The Bay Psalm Book*, el primer libro impreso en América del Norte, en el año de 1640 en Cambridge (Massachusetts), con el com-





promiso de prestarlo a varias bibliotecas y exposiciones en todo el mundo.

Sin embargo, el documento más importante de su colección es una rara copia de la Magna Carta (también llamada The Great Charter of the Liberties of England), considerada por Roosevelt como la base de toda "aspiración democrática". Este documento es la versión final de una de las 17 copias selladas y firmadas por Eduardo I en 1297, cuyas disposiciones son la base de la Declaración de la Independencia y de la Constitución de los Estados Unidos. El documento había sido adquirido por la Fundación Perot, en 1984, a los herederos de James Thomas Brudenell, que lo poseían desde hacía 500 años en el archivo familiar del Condado de Cardigan. David Rubenstein, al considerado de gran importancia para la historia americana, lo compró por 21 millones de dólares, garantizando su conservación en América y su

acceso al público en los Archivos Nacionales (Washington).

La Magna Carta se encuentra en la galería David M. Rubenstein de los Archivos Nacionales, en el marco de una ex-

posición de los Archivos Nacionales: la primera copia impresa de la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos, en 1776, adquirida por 7,4 millones de dólares. A pesar de con-



posición, donde se pueden contemplar más de 350 documentos del coleccionista. En esta galería se encuentran también dos de los grandes atracti-

vos de los Archivos Nacionales: la primera copia impresa de la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos, en 1776, adquirida por 7,4 millones de dólares. A pesar de con-